

54 nuevos poemas del *Diario de un poeta reciencasado*

1

Hacia el mar

1

En tren,
21 de enero.

Pueblo del río

LAS estrellas se van del escenario
del alba.

El día
ha corrido el telón.

Todo es ya, fuera,
una verdad de luz y oro,
pobre, y sencilla,
cantada por el río verde y rosa,
aún con ecos de luna.

(Como un recuerdo triste de algún sueño
malo, sigue la noche, allá en La Mancha,
la representación de su misterio,
igual que una tormenta
que dejamos atrás...)

... El sol
le da los buenos días
y le ofrece su pan caliente
al público ordinario de los árboles.

2
Idilios

LE ha dado un aletazo
negro a la margarita blanca...
El campo, valle
tan alegre, ayer, todo, como una sola luz inmensa,
qué raro, qué tristón
se te ha quedado, alma!

¿Qué fue? ¿quién fue? ¿qué quiso?
—Y se saltan, mirándolo, las lágrimas.—
... ¡Le ha dado un aletazo
negro a la margarita blanca!



Πε
Τρὸς
ἔλινον

2

En el mar

3

En el mar,
31 de enero.

Olvido

SI no paso por ti, ¿tú, mar, qué eres,
sino agua redonda
limitada por alto cielo vano?
¡Olvido bajo olvido!

Al mirarte, te creo.
Sólo eres el fondo y el ornato
de mi pasar, de mi mirar, y luego
¡olvido bajo olvido!

Escenario vacío
(¡oh mar sin hombres, sin mujeres!)
ruina inmensa de nada,
desierto palacio abandonado; yermo
en domingo, isla
sin nadie...
No, ningún nombre
de abandono o descuido
te cuadra, porque todos son (¡oh agua
redonda
limitada por altos cielos vanos!)
Ningún nombre te cuadra,
mar.
Sólo este mismo nombre:
olvido... bajo olvido.

4

En el mar,
31 de enero.

Niños en el mar

¡LOS niños! ¡Qué descanso...
qué nido al sol de enero,

qué corazón de rosa,
qué amanecer!

Sus ojos
qué bien enredan con los míos
los pensamientos puros,
las verdades sencillas,
lo bueno de verdad.

¡Limpieza santa,
manantial infinito que enriqueces
todo (manando y concluyendo
en tu misma hermosura),
con la desnuda transparencia
de las sonrisas inocentes!

Inocentes miradas,
los santos inocentes,
sin contagio y sin miedo,
al lado de las cosas malas
y sin verlas.

¡Qué paz,
los niños, qué reposo,
qué mar serena, qué aire tierno,
qué luz de estrella limpia,
qué dulce anochecer!

5

Noche nunca

(¡MI voluntad tardía!)
¿No te vi,
noche, más que tu caballera?

Tu ancha espalda
no pudo congregarme ya un instante
la masa cristalina de tu gloria
blanca.

Blanca (como ruinas de la luna)
la rompía mi sueño repetido

¿al que tú tristemente
volviste grandes tus cansados ojos
para decirme adiós desde la aurora?

Ahora que ya no eres
más que ultrafosa, soleada cáscara
de tu honda y clara sombra fiel ¡qué inútil
mi despertar completo, noche nunca!

6

5 de febrero.

Más

(Cita de Platón, según
Marco Aurelio)

Todo es menos

EL mar, como tú, amor, no es más que una lección sencilla —¡qué trastorno blanco, verde, gris, tan inocentemente vario!— que da a la desbordada fantasía nuestra la realidad. Su cifra es otra, como la del amor, de la que creíamos; eterna variedad de un sencillo espectáculo con límites, que le va cojiendo el sitio a la mentira que pensamos tan bella, que le va quitando hermosura, que nos recoge el corazón al centro mismo de un mundo nuevo, más pequeño que el otro, sin duda, pero lleno todo —solo hasta donde él acaba— de sentido verdadero.

Como tú, amor, el mar de todos los días nos enseña a querer lo que nosotros creímos que no era como era. —Nos parecía aquello más, mas era menos.— El *más* del mar ¡amor! es el encanto de la verdad que uno mismo y solo ha limitado.

7

POR este mar tan grande y tan abierto,
a una islita tan ciega y tan pequeña,
oasis diminuto en mar de rosa.

¡Amor, puerto cerrado
oculto entre las vueltas de la flor,
imán sin fin del alma y de la carne,
bajo las sábanas
del alba!

¡Sí, pero anclado yo en la isleta rubia y rosa,
te veo, mar inmenso, en lo infinito!

8

¡QUÉ mudanza
de lo que un punto nos pareció eterno,
y sólo con el cambio
del sol al aguacero!

¡Cuán lejos de ahora mismo!
¡Qué sin retén el hierro
que, hace un instante, era
imán, sin fin, del pensamiento!

—De la pared sonora
se cae, frío, en la laguna, el eco,
como un golpe de plomo,
aplastado, convexo.—

¡Cuán lejos de ahora mismo
... y cuán lejos de aquello,
de aquello
que era aquello... sin esto!

9

Pompa

DILATABA yo, triste,
la esfera de mi vida, inmensamente, hasta
yo no sé qué sínfin de extremas
e ilimitadas ignorancias...

—Era como una pompa
de jabón en un día, en una noche
de primavera mágica,
con reflejos de estrellas,
en su fragilidad blanca de agua.—

Subía de la vida
al cielo, con el ansia
y el miedo del que sabe

que ya nada le falta
a su ilusión sublime
para caerse en sus alas.

... Se me rompió, de pronto,
mi dilatada alma.
Y no quedó de mí, yerto y oscuro,
ni mi vida... ni nada.

10

En el mar,
7 de febrero.

Mar ideal

CIERRO los ojos triste
a este mar falso, y sigo
viendo dentro aquel mar tan verdadero
de los libros aquellos, mar,
de los cuadros aquellos, mar,
de los cantos aquellos, mar,
de los sueños aquellos, mar.

(¡Aquel mar de colores grande y solo,
tan lleno de bellezas y peligros!)

Y... ¡mar pequeño, pobre
mar sin canto,
mar sin libro,
sin cuadro,
sin sueño;
con toda tu alma dentro de tu cuerpo,
mar limitado en ti,
mar sin ti mismo, mar, mar sin mí mismo!

11

Puerto

LOS rascacielos de innumerables ventanas surjen, como en esas alegorías en que los ángeles bajan un castillo, una torre o una ciudad, cual bajados de un cielo vagamente verde —su de ahora mismo— en una indecisa y sucia vaguedad en que el cielo se une con el suelo en corona de vague-

dad. Y cual trayéndola más cerca cada vez —a medida que nosotros, en nuestro barco, llegamos— barcos negros, que dora el sol, limpios y dibujados en la cercanía.

Un momento entre ello y nosotros un raudo biplano, tan alto que da sobre las fachadas y que el sol baja. Más cerca, más cerca. Ya tan cerca que no vemos más que los barcos en fila en los muelles como bebiendo en un abrevadero.



3

América del Noreste

12

Lunes, 13 de marzo.

Sin prisa y sin cansancio

¡QUÉ angustia deprimente esta de hacer las cosas aprisa, de no poder hacerlas despacio! Lo último que yo sería en el mundo sería turista: ¡El turismo! Perder la vida pequeña de uno y quedarse sin entrar en la grande de los demás, suma de las pequeñas que se están sintiendo bien. Hoy: el espectáculo de la primavera nevada, al mediodía, de un lado a otro, con la lengua fuera, sin entrar, sin poder entrar en el alma de las cosas, la casa de Longfellow, a la caída de la tarde, llena de colores.

13

Domingo, 19 de marzo.

New York

¡TODA la tarde quitando papel de seda y tirándolo! ¿Hay nada que complice la vida como el papel de seda, una cosa tan abundante, ¡tan barata! y que no sirve para nada? Camisa cursi para el pudor aprendido de un paquete de medias hecho por un tendero. ¡Me indignan las fábricas de esta cosa vana que se hace para tirarse, que no tiene fin alguno! ¡Oh qué blandura colorada, blanca, rosa, celeste, verde, y dulzona y tan sosa y tan cursivamente inocente, qué cosa de retardo, de trabapiés, de mentira, de merenguería! La nueva conciencia de América, me dice alguien —¿yo?— a mi lado. ¡Papel de seda! ¡Fuera! ¡A la basura!

14

New York,
lunes, 20 de marzo.**Hotel Van Rensselaer**

MISS CONCIENCIA

LA primavera dentro; pero no, esta vez, románticamente, dentro del alma (en el corazón), dentro de la alcoba. La *gripe* del amor achica el

mundo, lo retrae hasta cuatro metros alrededor del lecho y, entonces, el sol matinal en los cristales de las ventanas es como el sol de las otras veces, de los días infinitos en el cristal del horizonte grande. El bienestar, la paz, la alegría se fundamentan en las cosas próximas que se hacen, como los perros, leales: el lecho blanco, el [*espacio en blanco*] gris claro con florecillas rosas, la pared verdemar, las cortinas de muselina impalpable, los libros —como siempre— y, en fin, cual una ilusión lejana, los tulipanes amarillos de la ventana de la casa color roja de chocolate de enfrente. ¡Qué bien! ¡Bendita enfermedad leve que permite, en New York, estarse ¡un día entero! en casa, y un día de fines de marzo en que el poco sol que llega entre las casas inmensas y, a través de doscientos cristales que coinciden contra el cielo, habla de la gloria verdadera, esto es del cielo diario de otras partes. Sí. La alcoba es hoy como un jardín, con arbustos llenos de florecillas y de rubios brotes tiernos, con finos pajari-llos alegres —no esos gorriones negros de la nieve ordinaria— con agua corriente —qué dulce hoy, el agua del baño, de este cuarto de baño espléndido por el que anda el aire entre los jeranios soleados a pesar de esa casa de la 5.^a Avenida—, con músicas no tocadas en cada rincón íntimo. ¡Bendita *gripe* que has hecho sentir la entrada en la alcoba —¡qué más da!— de la primavera!

15

Miércoles, 22 [de marzo.]

Notas

1

¡QUÉ tristes, qué bajo el corazón, estas banderas de hotel, grandes, sucias, que no tremolan en el cielo! La nieve las carga y las abate, cerradas y duras. Entre su nieve, las estrellas intentan salvarse en un pedazo de azul. Por otros lados, la sangre se monta sobre la nieve. Lucha baja y para nada. Son banderas —en su quinto piso— en donde lucha la sangre y la estrella en la muerte.

y 2

NINGUNA ciudad ha puesto tanta distancia entre el animal (hombre) y el vegetal (árbol).